

Fundación promueve el tejido colectivo para ayudar en tragedias

Desde Viña del Mar y con apoyo de voluntarias en todo Chile, Tejedoras Laneras Anónimas ha entregado cientos de frazadas en zonas afectadas por catástrofes. Hoy enfrenta su mayor desafío: trasladar casi una tonelada de ayuda sin financiamiento.

Nicolás Palacios Opazo
 La Estrella de Valparaíso

Lo que comenzó como una reacción espontánea frente a una tragedia, terminó convirtiéndose en una red solidaria con alcance nacional.

La Fundación Tejedoras Laneras Anónimas nació tras el incendio que afectó al sector de Forestal en diciembre de 2022, cuando las llamas incluso amenazaban con avanzar hacia la Quinta Vergara. En ese contexto, Patricia León, hoy presidenta de la organización, decidió actuar.

“Esta iniciativa comenzó a partir del incendio que hubo el 22 de diciembre del 2022 en el sector de Forestal. Yo estaba viendo la tele y se me ocurrió generar una junta tejedoril, para juntar cuadritos y armar mantas”, recuerda.

La idea inicial era simple: convocar a personas a tejer pequeños cuadros de lana que luego se unirían en frazadas para familias afectadas. Sin embargo, la respuesta superó cualquier expectativa. En su primera campaña lograron entregar más de 120 mantas en tomas del mismo sector.

Desde entonces, el crecimiento ha sido sostenido. Durante el invierno de 2023, cuando las inundaciones golpearon el centro-sur del país, el grupo viajó hasta Doñihue para entregar 124 mantas. Al año siguiente, con los incendios que afectaron a Vi-

500

mantas buscan llegar a Lirquén sin recursos para su traslado.



TEJEDORAS JUNTO A ALGUNAS DE LAS 500 MANTAS QUE BUSCAN LLEVAR A LIRQUÉN PARA FAMILIAS DAMNIFICADAS POR LOS INCENDIOS.

ña del Mar, la organización articuló una convocatoria a nivel nacional.

RED SOLIDARIA

En esa campaña, el trabajo colaborativo fue clave. Se conformó una red de “embajadoras” de norte a sur del país, quienes coordinaban la recolección de cuadritos en sus territorios. Luego, estos eran enviados a Viña del Mar, donde se tejían las mantas.

“Tuvimos embajadoras desde Iquique hasta Punta Arenas, recibían los cuadritos de tejedoras de sus lugares y después nos enviaban. Nosotros acá armábamos las mantas”, explica León.

Ese trabajo permitió alcanzar cifras inéditas: mantas entregadas en villa Independencia y cerca de 100 en el sector El Olivar. Cada una implica un



ENTREGA DIRECTA DE MANTAS TRAS LOS INCENDIOS EN VIÑA.

proceso importante: una manta contiene 60 cuadritos y puede pesar hasta dos kilos, reflejando el volumen de ayuda movilizadora.

Más allá de las emergencias, el grupo se mantiene activo durante todo el año. Se reúnen dos sábados al mes para tejer, organizar donaciones y prepa-

rar nuevas campañas. También han desarrollado iniciativas como campañas navideñas, buscando sostener el espíritu comunitario incluso fuera de las catástrofes.

El origen de esta red también está ligado a la experiencia previa de su fundadora, quien ya contaba

con un emprendimiento de tejido y una comunidad activa. Esa base permitió que la convocatoria inicial tuviera rápida adhesión y luego se expandiera a nivel nacional.

Con el crecimiento, la organización decidió formalizarse como fundación durante el verano reciente. Sin embargo, este paso también ha implicado dificultades: al no contar con la antigüedad requerida, no han podido acceder a financiamiento estatal ni privado.

En ese contexto, la autogestión sigue siendo el eje del funcionamiento. Rifas, aportes propios y donaciones permiten cubrir costos básicos como lana, envíos e insumos.

“Nosotras nos autogestionamos absolutamente, hacemos rifas, los premios los colocamos nosotras y no-



nosotras mismas compramos los números”, comenta.

EL DESAFÍO

Hoy, la fundación enfrenta uno de sus momentos más complejos. Tras una nueva campaña por los incendios en el sur, han reunido cerca de 500 mantas que deben ser trasladadas hasta Lirquén, en la Región del Biobío. El volumen bordea la tonelada y no cuentan con apoyo logístico.

“Tenemos alrededor de 500 mantas y en volumen es un montón, en peso es casi una tonelada, esa ahora es la principal necesidad que tenemos: poder trasladar las mantas”, advierte León.

El desafío no es solo mover la carga, sino también mantener su forma de trabajo: la entrega directa a las familias.

“Nosotras hemos ido familia por familia entregando la manta, asegurándonos de que la ayuda llegue a quien lo necesita”, señala.

Para concretar el traslado, la opción más viable sería arrendar un bus que permita llevar tanto las mantas como a parte del equipo. Sin embargo, el costo supera el millón de pesos, una cifra que hoy está fuera de su alcance. Alternativas como camionetas han sido descartadas por falta de capacidad.

Mientras buscan una solución, la fundación sigue recibiendo las últimas donaciones para cerrar la campaña. El objetivo es claro: que ninguna de esas 500 mantas quede sin llegar a destino. ✨